

2. CAPÍTULO I

2.1. EL SURGIMIENTO DE LETICIA EN UN ESPACIO FRONTERIZO.

El surgimiento de Leticia como centro urbano se produce en el marco de diferentes momentos históricos, en los que fueron relevantes los procesos de ocupación y apropiación histórica del espacio geográfico¹⁶ circundante al área que hoy se denomina “Trapecio Amazónico”.

Los primeros pobladores fueron las sociedades nativas amazónicas al punto que éstas hacia el siglo V, según Hildebrand y Reichel (1978), lograron constituir “grandes redes de malocas”¹⁷, y se adaptaron a dos ecosistemas: el de “tierra firme” y la *várzea*; el primero, zona no inundable correspondiente a las partes altas de los grandes interfluvios amazónicos habitaba por la “gente de tierra firme” como los Ticuna, Yagua, Peba, Caumare, Cauachi y Mayoruna; el segundo, zona inundable habitada por los Omagua, Yurimagua, Ibanoma y Aizuar¹⁸, conocedores de los caprichos naturales del Amazonas en sus dos ciclos: aguas bajas y aguas altas. Por su parte Denevan (1996), concluye que las sociedades nativas convivieron tanto en tierra firme como en la *várzea*¹⁹, desde el modelo *Bluff*²⁰, hecho que propició una permanente movilidad a través de trochas que las unían²¹, la cual dio inicio a una forma original de organización del espacio en cuanto hace referencia a la distribución geográfica

¹⁶ Según Elizabeth Riaño Umbarila, por espacio geográfico se entiende “la interacción e interrelación de las fuerzas naturales y fuerzas sociales en un contexto histórico”. En: *Organizando su espacio, construyendo su territorio. Transformaciones de los asentamientos Ticuna en la ribera del Amazonas colombiano*. Leticia, Universidad Nacional de Colombia, 2003, p. 25

¹⁷ Luís Eduardo Acosta y otros. “Estructura y dinámica social, cultural y económica del área P.A.T. En: *Zonificación ambiental para el plan modelo colombo-brasilero*. Bogotá, 1997, p. 269.

¹⁸ Carlos Zárate. “La formación de una frontera sin límites: los antecedentes coloniales del Trapecio Amazónico”. En: Franky, C. y C. Zárate (Eds). *Imani Mundo. Estudios en la amazonia colombiana*. Bogotá, Editorial Unibiblos, 2001, p. 233-235.

¹⁹ C. Zárate. “La formación...”, p. 235.

²⁰ Terrenos elevados de las riberas del Amazonas. Ver: C. Zárate. “La formación...”, p. 235.

²¹ *Ibid.*, p. 236

de las gentes, los caminos, las producciones y los flujos, ya sea de personas, bienes o de flujos invisibles²²; todo esto, sin descartar los conflictos para definir las fronteras étnicas²³.

De acuerdo con lo anterior, las sociedades étnicas amazónicas, contrariamente al discriminatorio imaginario eurocentrista tuvieron un amplio y profundo conocimiento del espacio habitado, en consonancia con las particularidades de la selva y el río, dejando en entredicho los peyorativos de “salvajes”, “bárbaros”, entre otros, imaginados por los europeos.

Entre los siglos XVI y comienzos del siglo XVIII los grandes imperios europeos, el español y el portugués, intensificaron sus acciones de penetración sobre el eje del río Amazonas, por vías opuestas geográficamente, bajo el paradigma de la cristianización y la civilización, las cuales convergieron en la zona que hoy ocupa Leticia, suceso que se va a producir en medio de movimientos de resistencia y sublevación de las sociedades amazónicas.

Finalmente, las fuerzas imperiales lograron imponer a los originales habitantes de estas tierras otra lógica y otra concepción del manejo espacial²⁴ las cuales afectaron sus sistemas de producción y relaciones sociales ancestrales. Surgen, así, las denominadas “reducciones” o “*descimentos*” como asentamientos multiétnicos²⁵; los portugueses, con una concepción más clara sobre la posesión de la tierra, fueron más dados a construir fortificaciones militares, como “marcos de frontera”²⁶ que indicaban una posesión de hecho y la presencia estratégica del estado colonial portugués.

En este contexto surgieron las primeras poblaciones entre el río Napo y el Negro: San Joaquín, cerca de la actual Pebas; Nuestra Señora de Guadalupe, San Pablo de Omaguas cerca al actual San Pablo de *Olivença*; Nuestra Señora de las Nieves de Yurimaguas, *Coarí*, Santa Ana y *Tracuatuva de Tefé*²⁷.

²² Fabio Zambrano, O. Bernard. “*Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*”. Colombia, 1993, p. 25.

²³ C. Zárate. “La formación...”, p. 235.

²⁴ F. Zambrano. “*Ciudad y territorio...*”, p. 25.

²⁵ C. Zárate. “*La formación...*”, p. 243.

²⁶ *Ibid.*, p. 238.

²⁷ Fundación atribuida al misionero Samuel Fritz. Ver: C. Zárate. “*La formación...*”, p. 242.

2.2. SE IMPONE EL UTI POSSIDETIS DE FACTO.

En el forcejeo por definir los límites imperiales en la Amazonia, a pesar de la suscripción del Tratado de Madrid (1750) y el de San Idelfonso (1777), finalmente, la balanza se inclinó hacia los portugueses —como consecuencia de la favorabilidad en el juego de la correlación de fuerzas, sumado a la debilidad y ausencia de decisión de las autoridades españolas— quienes impusieron como ley territorial el precepto del *uti possidetis de facto*²⁸, ejerciendo territorialidad²⁹ en el área ubicada desde el este del actual Trapecio Amazónico hasta el brazo Avati-Paraná y la orilla sur del río Japurá (Caquetá). Es así como en 1757 fundaron a San Javier del Yavarí que después tomó el nombre de San José del Yavarí y, en 1766, el fuerte de San Francisco Xavier de Tabatinga.

Por su parte, los españoles, hacia 1760 fundaron a Nuestra Señora de Loreto de Tikuna, en cercanía a la actual aldea de Mocagua³⁰ (Departamento del Amazonas); en estas circunstancias y, a pesar de los infructuosos esfuerzos de Francisco de Requena, al final de la colonia se entendía que la territorialidad española se extendía hasta Nuestra Señora de Loreto de Tikuna, quedando a la deriva una especie de territorio de amortiguación de, aproximadamente, sesenta kilómetros, antes de llegar a los poblados portugueses de San José del Yavarí y San Francisco Xavier de Tabatinga³¹.

Según la descripción de Francisco de Requena cuando hizo presencia en Tabatinga, en 1781, ésta contaba con un edificio llamado “El Palacio” que servía como cuartel general de la Compañía de Comercio Portuguesa del Gran Pará, de 40 varas x40 (Vara = 83 cm), con 18 cuartos y una fortaleza de madera con un cuartel cubierto de paja, capilla de paja, varias casas y un almacén de pólvora utilizado, además, como hospital.

²⁸ *Ibid.*, p. 255

²⁹ Se entiende como el intento o la estrategia de un individuo o grupo para influir o controlar población, fenómenos y relaciones, delimitando y asegurando control sobre un área geográfica a la cual se denomina territorio. Elizabeth Riaño citando a Roberto Sack (1986). Ver: “*Organizando su espacio...*”, p. 26.

³⁰ *Ibid.*, p. 249

³¹ *Ibid.*, p. 249



**Figura 1. Fuerte militar de Tabatinga en 1848, según Paul Marcocoy.
Fuente: Carlos Zárate, 2008**

Con la obtención de la independencia de las coronas imperiales, las nacientes naciones (Brasil, Nueva Granada, Ecuador y Perú) aún no tenían definidos los límites en la región amazónica, continuando en esta coyuntura, el forcejeo por la posesión y el control territorial con el río Amazonas como máximo referente. Finalmente, las condiciones internas de unificación territorial de cada Estado con intereses en la Amazonia y la dinámica de los procesos sociales³², marcará la pauta en las negociaciones por definir la territorialidad.

2.3. DEFINICIÓN DE FRONTERAS ENTRE BRASIL, PERÚ Y COLOMBIA.

Desde la perspectiva de Morey y Sotil (2000), “la independencia representó en la Amazonia un proceso de colonización muy sutil, que no necesitó de la ocupación militar como en la época de colonización luso-española, sino a través de la economía, la organización político-administrativa y la cultura de la dominación”³³.

En el contexto anterior se pueden enmarcar dos hechos coyunturales ocurridos en la segunda mitad del siglo XIX los cuales tendrán una marcada incidencia en el surgimiento de Leticia y en la dinámica de fundación o re-fundación de nuevos poblados: 1º. El Tratado de Límites y Navegación entre Brasil y Perú de 1851 y, 2º El extractivismo capitalista de las gomas elásticas.

³² Carlos Zárate. *Silvícolas, sirringueros y agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2007, p. 94

³³ Humberto Morey, Gabel Sotil. “*Panorama histórico de la amazonia peruana...*”, p. 78.

2.3.1. El Tratado de 1851: antecedente al surgimiento de Leticia.

Mediante el Tratado de 1851 Brasil y el Perú³⁴ adoptaron el eje Tabatinga-Apaporis como demarcatorio de sus límites territoriales, quedando en este momento Colombia y Ecuador relegados de la posesión del río Amazonas. Pero lo que más llama la atención es cómo Brasil logró imponer sus intereses geopolíticos al Perú, apoyado en una relativa unidad política y tradición imperialista sobre la importancia de la frontera amazónica³⁵, que le permitió consolidar en status jurídico la posesión de Tabatinga y la exclusividad de navegación sobre el río Amazonas. En estas circunstancias quedaron enterradas las pretensiones del Perú, Brasil y Ecuador que reclamaban territorialidad hasta el brazo Avati-Paraná y la orilla sur del río Japurá (Caquetá).

Sin embargo, ante la presión de Estados Unidos, Inglaterra y otros países europeos³⁶, primero Brasil (1866) y luego Perú (1868) se vieron obligados a permitir la navegación sobre el río Amazonas y sus afluentes a todos los países de mundo³⁷, *ad portas* del inicio de la bonanza extractivista capitalista de las gomas elásticas, inserta en la segunda Revolución Industrial³⁸.

En el caso del Perú, el Tratado de 1851 propició la puesta en marcha de una política estatal en la región amazónica, aprovechando la favorable coyuntura económica propiciada por la exportación del guano como fertilizante a los países europeos, evento que condujo al fortalecimiento de Iquitos como puerto fluvial de avanzada sobre el Amazonas³⁹, aunado al interés por

³⁴ Para los habitantes de Loreto (Perú) y en el marco del “regionalismo loreto”, el Tratado de 1851, más las posteriores definiciones territoriales con sus países vecinos, hacen parte de una triste historia de “desmembración de la nación peruana”³⁴; igual reclamo, en el caso colombiano le cabe a la élite tradicional gubernamental.

³⁵ C. Zárate. *Silvícolas, sirigueros y agentes estatales...*, p. 94.

³⁶ Camilo Domínguez. *Amazonía colombiana, economía y poblamiento*. Bogotá, Externado de Colombia, 2005, p. 69.

³⁷ El Brasil lo declaró el 7 de diciembre de 1866. El Perú, mediante decreto del Presidente Balta lo hizo el 17 de diciembre de 1868. Ver: Club Loreto. *Pasajes Históricas de Loreto y la Amazonia*. Lima. 1992, p. 161-162.

³⁸ C. Domínguez. *Amazonía...*, p. 18.

³⁹ En lo que respecta a la población de Iquitos, hacia 1864 contaba con 648 pobladores predominantemente mestizos³⁹ y, en 1876, la población se había más que duplicado pasando a 1.475 habitantes³⁹, destacando que además de los indígenas y mestizos, se había asentado una población cosmopolita integrada por chinos, judíos, alemanes, ingleses e italianos, lo que se explica por el fortalecimiento del puerto fluvial y la internacionalización del río Amazonas.

investigar la región amazónica con la presencia de la Comisión Hidrográfica del Amazonas (1867), el sabio Antonio Raymondi, entre otros.

Las acciones político-administrativas concentradas en Iquitos hacen que el Estado peruano empiece a plantear su acercamiento y presencia efectiva en la frontera con el Brasil, concretamente sobre la quebrada San Antonio, después de la acción demarcatoria de límites de 1866, sitio que empezó a ser clave para sus intereses aduaneros y militares, pero cuyo trasfondo ocultaba la necesidad de prevenir cualquier intento expansionista por parte del imperio del Brasil. En este contexto se dieron las condiciones geopolíticas para la construcción del fuerte militar fronterizo “Ramón Castilla”, haciendo honor al presidente que fortaleció la presencia del Perú en la Amazonía, lo que exigió, previamente, la conformación de un primer asentamiento-campamento para albergar a quienes tendrían la misión de cumplir dicha tarea⁴⁰, para lo cual se asignaron sendas partidas presupuestales⁴¹.

El evento antes mencionado, que se relaciona con la fundación de Leticia, ocurrió el 25 de abril de 1867⁴², llevado a cabo por el capitán peruano Benigno Bustamante quien le asignó el nombre de San Antonio; hacia diciembre de 1867 el asentamiento fue rebautizado con el nombre de Puerto Leticia, determinado por el nombre de una dama, con lo que se impuso el sentimiento romántico por encima del interés nacional gracias al consenso que lograron Manuel Charón y los norteamericanos que integraron la Comisión Hidrográfica del Amazonas que visitó el lugar para supervisar la construcción del fuerte militar⁴³. Según Zárate (2008) el nombre de “Leticia” rompía toda una

⁴⁰ C. Zárate. Silvícolas, sirigueros y agentes estatales..., p.128.

⁴¹ Para la construcción del fuerte y lo que sería Leticia se asignó la suma de 300.000 soles. Ver: C. Zárate. Silvícolas, sirigueros y agentes estatales..., p.125.

⁴² Se aclara que en los últimos años ha surgido un debate entorno a la fecha de fundación de Leticia, en el que han participado Gustavo Navia, Marco Tulio Valencia, Federico Duarte, Fabio Zambrano y Carlos Zárate. El profesor Fabio Zambrano ha expresado que “*Leticia tiene varias fundaciones...*”: Ver: Orígenes históricos de la fundación de Leticia. En: Junta Regional del Cultura del Amazonas. Revista El Maguaré No. 5, pp.15-19.

⁴³ Para Manuel Charón el nombre de Leticia se relacionaba con Leticia Smith, radicada en Iquitos y de quien se encontraba enamorada, a su vez, sobrina de uno de los oficiales de la comisión; para los norteamericanos integrantes de la comisión se relacionaba con Leticia Tyler Shands escogida en 1861 para izar la bandera de los sureños en Alabama (USA); además, que era nieta de John Tyler, presidente que fue de los Estados Unidos. Finalmente, el amor de Charón terminó en nupcias con un comerciante escocés radicado en Iquitos. Ver. Alberto Donadio. *La guerra con el Perú*. Bogotá, Editorial Planeta, 1995, pp. 126-129.

Otra versión asocia el nombre de Leticia con el encuentro de Orellana con una indígena adolescente muy bonita, de amplia sonrisa. Ver: Padre Adriano de P. En; Hoja Parroquial No. 208 del 4 de julio de 1959.

tradición de nombres de poblados asociados a la pléyade de santos propios de la simbología misionera o de las sociedades nativas⁴⁴.

A partir de 1867 se inició una primera etapa que bien puede llamarse “Leticia peruana”⁴⁵ y cuyos primeros efectos sobre las sociedades nativas no se hicieron esperar; en el caso de los Tikuna, antes que verse obligados a realizar trabajos forzados en la construcción del fuerte prefirieron deshabitar el lugar re-ubicándose en los interfluvios del actual Trapecio Amazónico, lejos del alcance de las nuevas fuerzas de ocupación nacionales⁴⁶.

2.3.2. La bonanza gomera y los intentos de urbanización del poblado de Leticia.

A través del extractivismo capitalista de las gomas elásticas, cuyo auge se inició hacia 1880, la Amazonía se insertó a la economía mundo en pleno desarrollo de la segunda revolución industrial, ante el poder que lograron los barones y patronos caucheros al imponer su propio sello político y económico⁴⁷, a través del terror, muerte y la explotación del indígena, con cambios abruptos en sus modos de vida a partir del desplazamiento forzado de sus lugares ancestrales.

Las coyunturas que propiciaron el fortalecimiento de los barones y patronos caucheros pueden explicarse por el debilitamiento del Estado peruano en la Amazonia a causa de la guerra con Chile y la crisis del auge del guano; por el lado de Brasil la imposibilidad de su ejército, símbolo de avanzada en la región, para proteger las amplias zonas fronterizas que había logrado desde la colonia y, en el caso de Colombia las tímidas reclamaciones diplomáticas invocando soberanía sobre los territorios ubicados al sur del río Caquetá, según los mapas de la época.

Por otra parte, la dinámica internacional que adquirió el “boom” del extractivismo gomero transformó la vida humana y urbana lo cual implicó la fundación de nuevos poblados, o la repoblación de los ya existentes como

⁴⁴ C. Zárate. Silvícolas, siringueros y agentes estatales..., p.126.

⁴⁵ C. Zárate. Leticia peruana o Leticia colombiana. ¿Un falso dilema? Conferencia dictada en la biblioteca del Banco de la República, Leticia, abril de 2007

⁴⁶ C. Zárate. Silvícolas, siringueros y agentes estatales..., p.113.

⁴⁷ C. Zárate. Silvícolas, siringueros y agentes estatales..., p. 117.

ocurrió en la frontera transnacional⁴⁸, dando paso a los puestos de aduanas estratégicamente ubicados como fuentes recaudadoras de impuestos, tanto a Brasil como a Perú.

Hacia 1887, a inicios del auge mundial de la bonanza gomera, Leticia se transformó en una “aduanilla” contando con una espaciosa plaza en cuyos cuatro lados se hallaban ubicados tres (3) edificios públicos y cinco (5) piezas de artillería emplazadas frente al río Amazonas⁴⁹.

En 1898, se dieron los antecedentes para el surgimiento de Benjamín Constant (Brasil), inicialmente, conocido con el curioso nombre de Remate de Males, ubicado en la confluencia del río *Itecoarí* y el *Yavarí*, asentamiento que llegó a adquirir especial importancia como centro comercial, administrativo y fiscal; en la orilla opuesta del Yavarí se encontraba el poblado de Nazareth; finalmente, en 1928 Remate de Males fue reubicado en la desembocadura del río *Yavarí* al Amazonas con los nombres de Esperanza o Benjamín Constant.



Figura 2. El poblado de Remate de Males en 1911.
Fuente: Lange, 1915. Carlos Zárate, 2008

Por el lado peruano se destaca que Caballo Cocha, fundado hacia 1845, también se fortaleció debido al auge de las gomas elásticas, tanto administrativamente, cuando fue la capital del distrito de Loreto, como poblacionalmente al albergar 5.000 habitantes a comienzo del siglo XX, dando lugar a la desaparición de Loreto de Tikuna, punto de referencia geoestratégico en el río Amazonas para el gobierno loretano.

⁴⁸ Como consecuencia del flujo de nacionales provenientes, básicamente, de Brasil, Perú y Colombia, en desplazamientos multidireccionales. Ver: C. Zárate. *Silvícolas, sirringueros y agentes estatales...*, p. 116.

⁴⁹ Según un informe de Jenaro R. Herrera del año 1872. Ver: Periódico *El Heraldo de Antioquia*. No. 1.853 del 2 de octubre de 1932, p.7.

Sin embargo, fue Remate de Males, en aquel entonces una “urbe” en la frontera transnacional, con una población que alcanzó los 20.000 habitantes,⁵⁰ mayoritariamente, provenientes del nordeste brasilero, vinculados a la actividad extractivista. La cifra anterior permite entender la movilidad poblacional que ésta generó, en buena parte mediatizada por lo que Zárata (2008) ha denominado la “frontera del contrabando” o “frontera paralela”⁵¹ que se gestó entre los poblados de Remate de Males, Nazareth y Caballo Cocha, para la comercialización ilegal de las gomas, mercancías de importación y exportación, en ambos sentidos, “frontera” que sirvió para evadir el pago de impuestos en las aduanas de Leticia, Tabatinga y San Antonio. Lo anterior, fue una muestra del poder de los barones caucheros en la frontera, favorecida, como ya de indicó, por la debilidad estatal, tanto del Brasil como del Perú.

Por otra parte, Leticia llegó a constituirse en un punto estratégico en el recaudo de impuestos, autorización otorgada por el gobierno de Loreto hacia abril de 1900, la cual se hizo extensiva a los poblados de Palmela y Caballo Cocha, de tal manera que los anteriores asumieron la tarea del despacho directo de las mercancías de importación con lo que se evitó el traslado de las mismas hacia Iquitos y posterior retorno a dichos lugares⁵², situación que explica por qué la aduana de Leticia, por las vías legales, recaudó en impuestos la suma de & 45.534 en 1902, pasando a &57.904 en 1905⁵³.

Una visión proyectiva, por parte del gobierno de Loreto, para que Leticia se convirtiera en un poblado con una infraestructura básica fundamentada en un enfoque aduanero-militar, fue ordenada desde Iquitos el 16 de abril de 1900⁵⁴, previendo el trazado urbano para la construcción de obras como la edificación de la aduana para la cual, se destinó la suma de cinco mil soles; además, se debería construir el cuartel y otras oficinas oficiales; igualmente, para fortalecer la colonización peruana se autorizó la entrega de terrenos gratis con la condición de levantar una vivienda, en el término de un año, alrededor del edificio de la aduana; llama la atención que no se consideraba la

⁵⁰ C. Zárata. Silvícolas, sirigueros y agentes estatales..., p. 118-119.

⁵¹ *Ibis.*, p. 149.

⁵² Junta Regional de Cultura del Amazonas No.5. Documento: Autorizando el despacho de mercaderías de importación en Leticia, Palmela y Caballococha. 1989, p. 8.

⁵³ C. Zárata. Silvícolas, sirigueros y agentes estatales..., p. 123.

⁵⁴ Junta Regional de Cultura del Amazonas No.5. La fundación de un pueblo en Leticia. 1989, p. 9.

construcción de una iglesia como aspecto prioritario, común en el proceso fundacional de los poblados en ese momento.

Sin embargo, desde la apreciación del coronel peruano Hildebrando Fuentes, Leticia hacia 1905 “*tenía el aspecto de un gran rozo sobresaliendo una casa blanca casi en ruinas y 14 ranchos de paja en las inmediaciones de aquella, con una población calculada en más de 50 personas*”⁵⁵. Desde la óptica del francés M. Eugenne Robunchon, “*Leticia no presenta ningún detalle interesante; tiene un amplio edificio de troncos de palmas y paja y es el único establecimiento administrativo; sobre Tabatinga anotó que es una antigua fortaleza construida en ladrillo con trincheras guarnecidas de cañones viejos de hierro fundido*”⁵⁶.

De las anteriores apreciaciones se deduce que la década de 1900 - 1910, cuando la bonanza gomera adquirió los mayores niveles de rentabilidad, no tuvo mayor influencia en la transformación urbana de Leticia, porque prácticamente no se cumplió lo proyectado en el año 1900, adquiriendo validez las palabras de Bunker cuando afirma, como un efecto del extractivismo, “el empobrecimiento de las regiones en beneficio de otras”⁵⁷.

En el marco de la “Revolución Cervantina”, concentrada en Iquitos, Leticia en 1921 fue elevada a la categoría de “Comisaría Fluvial” y, después, “Puesto Militar” cuando entró en crisis económica dicho movimiento⁵⁸. Vale anotar que el “Manifiesto” del capitán Guillermo Cervantes, fechado en septiembre de 1921, ponía de presente el inconformismo por la negociación limítrofe entre Colombia y Perú sobre la álgida zona del río Putumayo⁵⁹, negociación que concluyó el año siguiente (1922) con la firma del Tratado Lozano-Salomón, situación que incrementó el regionalismo loreto⁶⁰, en cual,

⁵⁵ Periódico El Heraldo de Antioquia. No. 1.853 del 2 de octubre de 1932, p.7.

⁵⁶ *Ibid.* Las apreciaciones de Robunchon están consignadas en el libro “En el Putumayo y sus afluentes”, editado en 1907.

⁵⁷ Citado por Carlos Zárate en: *Extracción de quina. Configuración del espacio andino-amazónico de fines del siglo XIX*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 2001, p. 25.

⁵⁸ Carlos Zárate. *Archivo fronteras*. Iquitos. Leticia, 2006. Volumen II, Parte I, p. 431.

⁵⁹ Humberto Morey, Gabel Sotil. “*Panorama histórico de la amazonia peruana...*”, pp. 208-210.

⁶⁰ En general, el Regionalismo loreto se fue alimentando por la entrega de territorios amazónicos a los países vecinos y por el agudo centralismo del gobierno peruano; en este sentido, además de la revolución de Cervantes, se tener en cuenta El movimiento federalista de Ricardo Seminario y la rebelión separatista de Emilio Vizcarra. Ver: Humberto Morey, Gabel Sotil. “*Panorama histórico de la amazonia peruana...*”, pp. 203-224.

con el paso de los años, se convirtió en el móvil más fuerte que estimuló la toma de Leticia en 1932.

Al finalizar la bonanza extractivista de las gomas elásticas Brasil era el único Estado de la cuenca del Amazonas que tenía claro sus líneas limítrofes⁶¹, lo que significó para Colombia, Perú y Ecuador, en la postbonanza, el inicio de un nuevo forcejeo por lograr establecer las suyas. En tales propósitos fueron fundamentales las visiones e imaginarios que las élites gubernamentales construyeron sobre la Amazonia, sin descartar, el decisivo intervencionismo de los Estados Unidos en la conformación final del ajedrez geopolítico en las fronteras amazónicas.

Desde el punto de vista de la conformación urbana de los poblados amazónicos, la bonanza extractivista de las gomas elásticas significó la importación e implementación del modelo europeo y estadounidense, de corte capitalista, que influyó profundamente en el comercio, la cultura, las artes y el mismo paisaje urbano (edificaciones, tranvías) de centros poblacionales como Belém do Pará, Manaus e Iquitos, sedes de la élite empresarial gomera. De ahí, en adelante, los tres pueblos amazónicos antes referidos se fueron proyectando como “polos de desarrollo” en cuya órbita giraron los poblados “menores” de Remate de Males (después Benjamín Constant), San José del Yavarí y Tabatinga por Brasil; Caballo Cocha y Leticia por Perú, hecho que corrobora lo anotado por José Aldemir de Oliveira (2003) en el sentido de que *“la producción del paisaje urbano ocurre de manera heterogénea, subordinada a la lógica de la producción de una sociedad desigual”*⁶²



Figura 3. Edificación en la ciudad de Iquitos (Perú) que refleja la influencia de la bonanza gomera en la conformación del espacio urbano.

⁶¹ Logró la anexión del Acre (1903); ratificó en 1905 el Tratado de 1851 con Perú y en 1907 firmó con Colombia un primer acuerdo limítrofe.

⁶² José Aldemir de Oliveira. *Manaos de 1920-1967*. Manaus. Editora da Universidade Federal do Amazonas, 2003, p. 35.

2.4. ANTECEDENTES A LA LETICIA COLOMBIANA.

La pérdida o ganancia de territorio fue determinante a la hora de la definición de los límites entre los países suramericanos, excepto Brasil que salió ganancioso en todo este proceso.

Se pueden considerar cuatro hechos como antecedentes que influyeron en la posterior soberanía de Colombia sobre Leticia: 1. La guerra entre Chile y Perú, también llamada la “Guerra del Pacífico”, que tuvo un saldo negativo para el Estado peruano ya que perdió a Tacna. Una consecuencia de lo anterior se reflejó en el río Putumayo donde los peruanos reivindicaron el nombre de Tarapacá. 2. La pérdida de Panamá en 1903 por parte de Colombia, con el intervencionismo de Estados Unidos, situación que puso en aprietos a la élite gubernamental colombiana, cuando no era clara su posición sobre la territorialidad nacional en la región amazónica, en tiempos de la bonanza gomera. 3. Las denuncias que a nivel mundial se hicieron de las masacres a las sociedades amazónicas, víctimas de los barones caucheros y que comprometió a varias personalidades inglesas, conllevaron al ejercicio de la presión internacional sobre el gobierno colombiano para acelerar la definición de los límites con el Perú; y 4. El acuerdo de Modus Vivendi de 1911, cuando entraba en crisis el modelo extractivista de las gomas elásticas, mediada por medio el enfrentamiento militar entre colombianos y peruanos en La Pedrera (julio de 1911). A pesar de la derrota militar del ejército colombiano, la firma del acuerdo de 1911 finalmente reafirmó la territorialidad de Colombia sobre el río Caquetá, que incluía la posesión de dicho poblado, mientras que los peruanos, contra el sentir de los loreanos, se vieron forzados a replegarse hacia el río Putumayo, hasta ese momento considerado el límite natural con Colombia, con el agravante de que así este país quedaba sin acceso al río Amazonas.

Con el panorama anterior, Estados Unidos, en esta oportunidad, empezó a intervenir en el arreglo limítrofe colombo-peruano; en este sentido, presionaría al gobierno chileno para la devolución de Tacna al Perú y, a cambio, éste permitiría la salida de Colombia al río Amazonas⁶³. Con tal estrategia Estados Unidos buscaba su reivindicación, ante la élite

⁶³ Humberto Morey, Gabel Sotil. *Panorama histórico de la amazonía peruana...*, p. 238.

gubernamental colombiana, por el impulso al movimiento separatista que condujo a la pérdida de Panamá.

2.4.1. El Tratado Lozano-Salomón.

Con el contexto antes referido, se logró el acuerdo limítrofe entre Colombia y Perú, firmado el 24 de marzo de 1922, fundamentado en el canje de territorios amazónicos. En este sentido, Colombia entregó al Perú territorios en la zona alta del Putumayo, que a su vez Ecuador entregó al primero, según el acuerdo limítrofe de 1916; por su parte, Perú otorgó territorialidad a Colombia sobre el espacio físico-geográfico comprendido entre el río Caquetá y la ribera derecha del río Putumayo, prolongada con un territorio de forma trapezoidal cuya base la constituyó el río Amazonas en una extensión aproximada de 117 kilómetros, incluyendo el poblado de Leticia. Surge, así, el denominado “Trapezio Amazónico”.

Si bien, se logró la salida al Amazonas -queda para la reflexión- lo cierto es que esto representó una mínima parte para el Estado colombiano, en términos de territorio, ya que desde la colonia se representaba en cartas geográficas una soberanía entre el río Napo y la desembocadura del Caquetá. En lo anterior, fue determinante la carencia de una clara política para la Amazonia, por parte de las élites gubernamentales colombianas, política que en su momento tuvieron y fortalecieron tanto Brasil como Perú.



**Figura 4. Leticia en 1924 cuando dependía de Loreto (Perú).
Se puede observar que el poblado está muy próximo a la orilla del río Amazonas.
Fuente: Carlos Zárate, 2008.**

Con la vigencia del Tratado Lozano-Salomón y desde la óptica de los estados naciones de Colombia, Perú y Brasil, la sociedad Tikuna quedó

dividida en tres grupos. Sobre el particular, Goulard plantea la idea de una transnacionalidad fronteriza de base étnica en donde las sociedades nativas mantienen su identidad étnica casi totalmente al margen de las naciones que forman la frontera⁶⁴. Los actuales procesos son de unidad al punto que se reivindican como “***A nação Tikuna***”

⁶⁴ Carlos Zárate. Silvícolas, sirigueros y agentes estatales..., p. 42.